

lio de la violencia legítima, frente al cual todos son súbditos y en gran medida iguales.

Todo lo que en Sicilia lleva a cabo Federico II no es sino un adelanto en la racionalización política que habrá de culminar en el siglo xvii. La expresión de esta racionalidad, es el descubrimiento de que el Estado tiene un logos propio, y que esa esfera de realidad que se devela es un nuevo mundo de hechos que giran en torno al poder; esa estructura objetiva tiene una razón que le es consustancial —la Razón de Estado—, la cual nos hace ver cómo es, y no cómo debe ser, la vida política. En última instancia aquélla no consiste en otra cosa sino en la posibilidad real de mandar a los hombres, dándonos todo lo referente a esa posibilidad un ethos que ni es, ni puede ser, ajeno al propio logos político. En este capítulo García Pelayo nos indica que el supuesto histórico de la Razón de Estado es la signoría italiana que en cuanto figura política está ligada al agitado desarrollo de las ciudades italianas en la Baja Edad Media. La proyección de la signoría en las ideas políticas nos lleva a la concepción del orden político como un artificio, que por otro lado no es sino la aplicación de la visión de cálculo que trae el nuevo hombre —“el burgués”— a la vida política. De aquí, que de ahora en adelante, la vida política sea un arte (artificio) y el saber político un entendimiento mecánico de los hechos de aquel artificio. Ese logos o razón política nos traerá el éxito de unos fines particulares, fines determinados desde esa esfera o centro de imputación —el poder—, y que le son intrínsecos a dicho poder.

El libro contiene además dos estudios iconográficos, relacionados con los temas centrales (la Puerta de Capua, y el Buen y el Mal Gobierno en un fresco de Ambrogio Lorenzetti), muy interesantes.

En resumen, un excelente estudio sobre instituciones y pensamiento político medievales.

Manuel Cárdenas Ruiz
Prof. Depto. de Ciencias Políticas
Univ. de Puerto Rico

GOULDNER, ALVIN, *The Coming Crisis of Western Sociology*, Basic Books, Inc., New York: 1970, XV, 523 págs.

DE la Sociología Comtiana a la Parsoniana muy poco se ha progresado. La última no aparenta superar a la primera en contenido y forma. Modalidades sociológicas intermedias propuestas como posibles

alternativas adolecen de limitaciones similares a la positivista y funcionalista. Una crisis se aproxima en la Sociología Occidental. En términos generales esta es la tesis elaborada por Gouldner en su libro, *The Coming Crisis of Western Sociology*. El autor fundamenta su noción sobre los siguientes puntos: a) tanto la Sociología positivista como la funcionalista utilizan a las ciencias naturales como marco de referencia y apelan a analogías mecanicistas del fenómeno social —fenómeno reducido a formas societales pero no sociales y donde se obvia el ente humano y sus problemas; b) las sociologías positivista, funcionalista-utilitarista y ciertas versiones socialistas han tenido éxito en reducir al individuo a un apéndice del estado, en un conejillo para la investigación social, en una estadística demográfica, y finalmente en un ente con intereses creados —todo en una contraposición a la función liberadora que la Sociología debe asumir; c) con muy pocas excepciones las sociologías positivistas, funcionalistas y otras versiones intermedias se han convertido en portavoces de normas metodológicas (racionales-empíricas) bajo las cuales el sociólogo es un científico objetivo, neutral en ética, no comprometido, y separado de los demás sujetos humanos —todo ello conducente a una esterilidad de datos e interpretaciones superficiales y desvaloradas del ente humano; d) ni la sociología de ayer (positivista) ni la de hoy (funcionalista) han podido divorciarse del elemento moralista según lo manifiesta su carácter conservador y su intento de exaltar las virtudes de ciertos sistemas económicos y políticos.

Sin lugar a dudas, los elementos sobre los cuales Gouldner elabora su tesis crítica tienen existencia propia. Yo diría que son los mismos elementos críticos que inspiraron a los sociólogos clásicos en la elaboración de su pensamiento y que en cierta forma encienden también la chispa revolucionaria dentro del pensamiento sociológico a partir del 1950. De hecho un alto grado del progreso alcanzado en la sociología a los niveles teórico y metodológico está relacionado con estos elementos negativos —de allí su valor positivo. Deducimos, pues, que la tesis de Gouldner no es innovadora y mucho menos negativa.

Podríamos ir un poco más lejos en nuestra evaluación de la exposición de Gouldner. Si nuestro marco de referencia para evaluar la sociología contemporánea fuera la substancia humanística (la condición humana), entonces tendríamos que aceptar en su totalidad la tesis crítico-evaluativa elaborada por Gouldner. Si, por otro lado, intentamos evaluar la disciplina en términos lógico-empíricos, el resultado sería muy distinto. Como nos decía Mannheim y nos recuerda Myrdal, bajo la rúbrica empírica la sociología ha logrado acumular un cuerpo de conocimiento teórico y práctico sobre la condición social, lo que ha

hecho posible su aceptación como ciencia social y como disciplina académica. Claro está, a todo esto respondería Gouldner que la sociología empírica es impotente —impotencia derivada de su compromiso con normas metodológicas estériles y de su compromiso superficial y no valorativo con la condición socio-cultural imperante (tesis hermenéutica).

Hasta aquí, lo elaborado corresponde a la tesis y objetivo general del libro de Gouldner. Sin embargo, el libro de Gouldner tiene como objetivo particular dirigir un ataque devastador a la Sociología Parsoniana y señalar los ingredientes de una crisis venidera en la sociología occidental. Sobre el funcionalismo en general y la versión Parsoniana en particular, Gouldner establece lo siguiente: a) el funcionalismo en todas sus formas es un híbrido positivista, aliado de éste en ideología, moralidad, metodología —de allí su ilegitimidad humanística, b) el funcionalismo (principalmente el Parsoniano incorporó en su repertorio la ideología político —económica utilitarista— la ideología que conceptualiza al hombre como instrumento, objeto manipulable, hueco en sentimientos pero rico en placeres, intereses y aspiraciones; c) el funcionalismo Parsoniano es esencialmente moralista como lo refleja su obsesión por el "orden", "equilibrio" y "status quo ante" —reduciendo el cambio a mera diferenciación morfológica societal, obviando el problema histórico; d) por su posición ahistórica, formalista y mecanicista, el funcionalismo en su variedad Parsoniana es también ahumano y a veces, anti-humano ya que el problema de análisis no es el hombre sino el sistema al cual éste pertenece.

En lo que a la evaluación del funcionalismo respecta vuelvo a recordarle al lector que los puntos elaborados por el autor son más representativos de la comunidad de científicos sociales en general que de Gouldner el sociólogo en particular. A este nivel, la contribución del autor consiste en sintetizar el contenido de las diversas opiniones dentro de un marco sociológico reflexivo. Su intento de establecer un paralelismo entre el funcionalismo Parsoniano y el pensamiento de Platón constituye a mi juicio una contribución al pensamiento sociológico y en cierta forma a la sociología de la cultura. Por otro lado, su despiadado ataque al funcionalismo es ciertamente parcial e injusto si traemos a referencia los logros del funcionalismo en la Antropología y en la Sociología.

El aspecto más sobresaliente del libro corresponde al análisis de aquellos ingredientes presentes en la Sociología Occidental y que sin lugar a dudas precipitaron una crisis dentro de la disciplina. En primer lugar, Gouldner enfatiza el hecho de que la realidad social del presente está representada en el estado providencia cuya misión es

bregar con aquellas dislocaciones producidas por sistemas económicos y políticos. La sociología funcionalista es ciega ante los problemas sociales que el individuo encara en su diario vivir en el estado providencia, e indiferente ante la demanda por reformas sociales drásticas y urgentes. En segundo lugar, la versión sociológica socialista, aunque comprometida ante los problemas humanos, se ha quedado rezagada en lo que corresponde a la acumulación de conocimientos objetivos sobre sistemas sociales, su estructura, funcionamiento y diferenciación. De allí su poca utilidad para el administrador de la empresa pública o privada. En tercer lugar, propuestas teóricas alternas (e.g. Goffman, Garfingel, Homans, Moore, et. al.) no constituyen verdaderas alternativas por estar comprometidas con ideologías utilitaristas, elitistas y moralistas.

Los ingredientes arriba señalados se transformaron en las causas o determinantes de la crisis. Los mecanismos que facilitarían el desarrollo de la crisis son los siguientes: a) la aparición de un grupo de sociólogos radicales cuyo lema es "contra esto y aquello"; b) el creciente enajenamiento del hombre en la sociedad industrial y la demanda que el estado providencia establece por una sociología que se identifique con sus problemas; c) el triunfo de la sociología académica (institucionalizada) con una visible estructura normativa coercitiva; d) la acogida que dentro del estado providencia se le da a las ideas prácticas conducentes a resolver problemas del diario vivir.

Gouldner termina su libro con una propuesta sobre la gran necesidad de la sociología vigente: *la elaboración de una "sociología reflexiva"*. La tarea principal de la sociología propuesta sería: a) establecer una nueva praxis que transforme la identidad del sociólogo y redefina su rol en la sociedad; b) proveer al sociólogo una concientización que le facilite la búsqueda de información confiable y válida sobre el mundo social y la confrontación con información hostil; c) equipar a los sociólogos con aquellos valores que definan su tarea como tal y su rol de ciudadano, ciertamente comprometido. A mí se me antoja señalar que la llamada "sociología reflexiva" propuesta por Gouldner refleja una concepción enajenada del sociólogo y una percepción negativa de la disciplina que de acuerdo al autor podrían reformarse si proveemos una nueva ética. Específicamente, la "sociología reflexiva" propuesta por Gouldner es meramente un nuevo sistema ético con una función siquiátrica.

Podemos concluir afirmando que el libro de Gouldner es excelente. Las ideas del autor son claras y expresadas sin rodeos. Su pensamiento crítico refleja una gran madurez intelectual y un profundo co-

nocimiento de la sociología. Como libro de texto su utilidad sería enorme en cursos de teoría y de metodología sociológica o en el campo de la historia de la disciplina.

Profesor Onel Vázquez Figueroa
 Depto de Sociología
 Univ. de Puerto Rico.

Environment and Resources — From Conservation to Ecomanagement.

"Medio Ambiente y Recursos; de la Conservación al Manejo del Medio Ambiente, en base a Principios Ecológicos". JARO MAYDA. Facultad de Derecho, Universidad de Puerto Rico, 1968.

PARALELAMENTE al progreso de la comunidad humana desde el advenimiento de la tecnología hasta la presente contaminación de nuestro planeta, la "conservación" ha evolucionado de su período altruista o "romántico" (Rousseau) y del pensamiento científico acerca de la protección de la naturaleza (Humboldt), hasta la actual concepción de la ecología humana. Los complejos problemas de la simbiosis naturaleza-hombre (el hombre economizante de la tierra — Fels) se han venido acrecentando visiblemente, en extensión e intensidad, desde la última guerra mundial; y no precisamente a causa de la llamada explosión demográfica, ya que en muchas naciones "jóvenes" que aún están lejos de tener población excesiva, la naturaleza y sus recursos han sido objeto de una explotación desmedida y ruinoso.

A más de satisfacer necesidades primarias, entre las cuales tiene prioridad la alimentación, cabalmente entendida, la "conservación" abarca, en todos los pueblos, un conjunto de problemas apremiantes: políticos, económicos, científicos, técnicos, sociales, culturales, educacionales, éticos, cualquiera que sea el orden social imperante.

La filosofía y las realizaciones en el área de la conservación no pueden hallarse por encima del nivel cultural de quienes las conciben y las practican, sobre todo en los países en proceso de desarrollo, como los latinoamericanos, donde la noción de "conservación", al igual que muchos "esfuerzos conservacionistas", han evidenciado una confusión e inconsecuencia lamentables, acompañadas de la impotencia que frente a un pragmatismo desorientador, experimentan aquellas personas que realmente tienen visión de lo que está en juego: la existencia y la dignidad humanas presentes y futuras. La realidad es que, en nuestro medio, la "conservación" no ha avanzado a la par con los